

LAS FLOTAS DE ATUN Y BACALAO EN FRANCIA

NO pocas veces hemos seguido desde nuestra atalaya la evolución del atún tropical más allá de los Pirineos. La razón de semejante desvelo está clara para nosotros, si bien no parece que sea compartida por esferas de mayor poder fáctico. La cosa está bien clara, y por si no lo estuviera para algunos, la replanteamos cuantas veces sea necesario.

En medio de las fricciones y contariedades que afligen al sector pesquero español y especialmente a los subsectores de altura y gran altura, nuestra flota siguen aportando la mayor producción de las pesquerías de túnidos del Atlántico y el Mediterráneo. El país que nos sigue en la escala es Francia, que ocupa el segundo lugar a poca distancia.

A pesar de la importancia de esta pesquería, y de la prioridad que desde hace unos quince años ha adquirido, su desarrollo fue escasamente impulsado por la Administración. Solo en un reciente plan, del que en su día dimos noticias, se han programado ayudas a la financiación de 10 modernos atuneros, que supondrán una importante contribución a la renovación parcial de la flota por una parte, y por otra a su incremento.

En cambio se ha dejado estacionaria la flota del bonito en Galicia, región que fue la primera en desarrollar la pesquería del atún blanco, hoy bastante reducida, y que fue una brillante cantera de mano de obra especializada, hoy ya escasa. Nos parece que una política de impulsión de la industria atunera pasa por la promoción de una moderna flota atunera gallega, región donde además se encuentra el mercado que absorbe la mayor cantidad de la oferta industrial de primera materia básica de España, como es sabido.

* * *

NO hemos de analizar en este momento y lugar el tema que dejamos esbozado. Lo traemos ahora a estas páginas para seguir la evolución del problema más allá del Pirineo. Ya hace tiempo que se adivina en Francia el afán de desplazar a España de la primacía del atún atlántico, pero ahora la cosa parece que va de veras.

Entre los planes que viene elaborando el flamante Ministerio de la Mar —creación socialista que viene dando su juego exitosamente—, está sobre el tapete el de relanzar un gran proyecto de construcción de navíos modernos para la gran pesca —bacalao— y para el atún tropical. El tema viene siendo debatido en la prensa especializada, con el asentimiento, y tal vez la impulsión de la Administración socialista. Por lo tanto el panderero está en buenas manos, y es de esperar que los planes se ejecuten, a pesar de las dificultades que este tipo de emprendimientos navales ofrece hoy. No es necesario especificar las causas.

El hecho de que el plan francés cubra dos frentes a la vez, el bacaladero y el atunero —los dos de gran altura— presupone otras cuestiones de carácter previo. Al menos,

cierta seguridad de que el Canadá no va a seguir con Francia en cuanto al acceso a los bancos de Terranova, la drástica política expulsiva que viene adoptando frente a la flota española. Parece que la política benevolente para los franceses está asegurada por un tratado hasta EPFC, pero este plazo no sería bastante tratándose de un plan naval de cierta envergadura. Debe suponerse, por tanto, que las perspectivas de continuidad son más segura.

De los 9 navíos de gran pesca que ahora mantiene Francia, principalmente a expensas de las aguas de Terranova y Noruega, se trata de pasar a 15. Ahora bien, si las negociaciones con Canadá dieran resultado adverso, se reducirían a 6.

* * *

LOS atuneros franceses pretenden elevar el número de grandes cerqueros que hoy sostiene en mares tropicales de 22 a 31, previa la retirada de aquellas unidades que se presumen casi obsoletas. Las de más de cinco años desde la construcción. Lo cual supone dar de baja bastantes unidades y aumentar bastantes más, al punto de que la meta de aumento de la producción se elevará de 80 a 90 mil toneladas.

Por de pronto se habla ya de que 12 atuneros de la flota actual van a ser vendidos, probablemente a países centro africanos. Y que la primera etapa de nuevas construcciones especializadas alcanzará nada menos que a 15 unidades.

Con este panorama por delante el problema de la política atunera española puede hallarse en momento de ser reconsiderado a fondo. Creemos que aún hay bastante tela sin cortar, y que convendría aprovechar el tiempo. Tema en el que sin duda habremos de reincidir algún día.

